

● ● ENTREVISTA JOSÉ KOECHLIN VON STEIN, presidente de Inkaterra

Escríbe **LUIS FELIPE GAMARRA**

Al finalizar la entrevista, José Koechlin partía a Madre de Dios. “Turismo de aventura”, le escuché decir entre risas a una de sus asistentes, un poco en broma, un poco en serio, antes de salir de las oficinas de Inkaterra en Lima, desde donde maneja cuatro hoteles boutique de lujo, que son reconocidos en guías de EE.UU. y de Europa como los mejores de Sudamérica. Porque Koechlin, a diferencia de la gran mayoría de empresarios del país, sabe exactamente a qué se refiere.

¿De dónde se debe partir para hacer negocios exitosos en la selva?

Del costo de transacción. En Suiza las transacciones son rápidas y baratas, porque la gente confía. Allí la gente respeta las leyes porque las conoce. En el Perú ese costo es alto, porque no hemos aprendido a ponernos en el pellejo del otro. Manejamos conceptos como democracia, derecho a la propiedad y modernidad, pero son pensamientos que no se repiten en el campo de la misma forma como los entendemos aquí. Literalmente, hablamos diferentes idiomas.

¿Qué no se debe hacer?

Fallar en la comunicación. En 1978, durante el rodaje de “Fitzcarraldo”, mientras filmábamos escenas en las que participaban nativos aguarunas y huambisas, nos enfrentamos a una situación parecida a la del Gobierno: personas ajenas a la producción empezaron a difundir la idea de que las cámaras se iban a robar la grasa de las personas y mostraban fotos de los campos de concentración de Auschwitz.

¿Quién los enfrentó con

“La minería y el petróleo no son las únicas alternativas”



EL CONFLICTO EN LA SELVA HA REVELADO QUE EXISTEN FALLAS DE COMUNICACIÓN ENTRE QUIENES UTILIZAN LA TIERRA Y QUIENES DECIDEN SU USO. EL PRESIDENTE DE LOS HOTELES INKATERRA DICE QUE EN LOS NEGOCIOS SE DEBE RESPETAR LA CULTURA Y LA BIODIVERSIDAD

los nativos así?

No lo pudimos demostrar, pero creemos que fue una ONG extranjera. El día que nos quemaron el campamento nos enteramos, primero, por una radio extranjera. En Lima nadie sabía nada, pero afuera sí. Destruyeron nuestros equipos, tuvimos que empezar de cero. Hubo falta de comunicación. Todo quedó registrado en el documental “Burden of dreams” (1982), que filmó Less Blanc, mientras Werner Herzog dirigía “Fitzcarraldo” (1982).

¿Aún así, regresó a la selva

para construir un hotel?

La gente no es mala, son las circunstancias. Las personas pueden ser llevadas. En el turismo, los hoteleros trabajamos mucho con el boca a boca, que es la publicidad que hacen los turistas satisfechos, pero eso mismo puede darse en términos negativos. Eso es lo que le ha pasado al Gobierno en Bagua.

¿Cómo desarrolló el hotel Inkaterra Reserva Amazónica en el Tambopata?

Hace 40 años Puerto Maldonado era un pueblo de 2.000 personas. La basura

se recogía en una carreta jalada por un buey. No había nadie. Las tierras eran del que las tomaba, por derecho de posesión. No eran tierras comunales, sino del Estado, que era lo mismo que decir de nadie, porque no estaba presente. Escogías el lugar que querías y te asentabas, después regularizabas.

¿Cuánto tiempo les tomó regularizar la operación?

Entre solicitar el permiso de 200 hectáreas para la propiedad y 10.000 hectáreas para la reserva, así como la renovación del

mismo, fueron 26 años. En esa época no existía el concepto de reserva ecológica, mucho menos de ecoturismo. Puedo decir con satisfacción que hemos creado un marco legal. A las próximas empresas que vengan ya nos les va a tomar tanto tiempo.

¿Entonces, la legislación no era clara?

No, como sucede ahora. Han pasado 40 años y todo sigue igual. Lo que se reclama en la selva es por la falta de claridad en las leyes. El Gobierno es el único responsable de eso. Por

lo que resulta difícil hacer negocios sostenibles en la región.

¿Qué pasaría si mañana el Gobierno descubre petróleo debajo de su propiedad?

Es un problema real. En estos momentos la ley premia al invasor que llega a depredar la selva, al que la deforesta para la tala ilegal y la agricultura, otorgándole un título, cuando debería dársele al que la conserva. No existe una armonía entre el que posee la tierra (comunidades) y el que tiene derecho sobre ella (Estado).

¿Como empresario, cuál cree que es el modelo de desarrollo para la selva?

Hay dos formas de verlo, desde el gabinete y desde el campo. Tenemos que partir de lo que tenemos. En Inkaterra hemos hecho inventarios de orquídeas, aves, reptiles y anfibios, respaldados por la Universidad de Missouri, el mayor centro de botánica del mundo, y por la Universidad de Cornell. Tenemos 1.266 especies botánicas. Nuestros estudios son considerados la línea de base para futuros estudios de la cuenca del Amazonas.

¿Se puede traducir la información científica en inversión que ayude a reducir la pobreza en la Amazonía?

El Perú tiene 84 pisos ecológicos, de los 104 que existen. Costa Rica, que se ha convertido en el país cuyo turismo es la base de su economía, solo tiene 12. Sí podemos transformar nuestra biodiversidad en un producto con valor. La semana pasada los ministerios de Comercio Exterior y Turismo, y de Ambiente firmaron un acuerdo para determinar el valor económico de las reservas y los parques nacionales.

¿Pero es contradictorio que paralelamente existe un ministerio de Energía y Minas que otorgue lotes